

CEREMONIA DE INSTALACIÓN DE LA SEMANA POR LA PAZ

**Palabras del Señor Gobernador de Risaralda
Dr. Carlos Alberto Botero López**

**Pereira, lunes 10 de septiembre de 2012
Gobernación de Risaralda – Auditorio “Gonzalo Vallejo Restrepo”**

El inicio de los diálogos entre el gobierno nacional, la sociedad civil y la guerrilla de las Farc, ha abierto una nueva luz de esperanza para los colombianos que anhelamos la paz y confiamos en que el fin de la guerra marque un nuevo camino de la prosperidad económica y social para el país.

Acostumbrados como estamos a décadas y décadas de conflicto, frustraciones y procesos fallidos, es natural que algunas personas permanezcan escépticas frente a la posibilidad de que podamos vivir al margen del dolor, la destrucción y la barbarie que representa un encuentro armado fratricida e insensato.



La paz es posible y urgente. Por ello, confiamos y respaldamos plenamente el camino que ha comenzado a andar el gobierno del Presidente Juan Manuel Santos en esta dirección.

Creo, de igual manera, que el momento de la paz es ahora o nunca y que están dadas las condiciones para avanzar un proceso de negociaciones con los alzados en armas, con reglas claras y sin concesiones gratuitas.

Sin embargo, no bastan el cese al fuego, ni la dejación de las armas ni la suspensión de los atentados terroristas para garantizar la consolidación y permanencia en el tiempo del clima de paz que por generaciones han reclamado los colombianos.

Se requiere, ante todo, de un desarme de los espíritus, para que esa paz negociada con los alzados en armas, contagie también a la totalidad de los colombianos y nos permita construir convivencia pacífica, tolerancia y respeto en nuestros barrios y en nuestras calles.



Como decíamos hace algunos años, cuando en el gobierno pasado estábamos promoviendo un profundo cambio cultural en el departamento *“la paz se construye desde el hogar, desde la familia”*. En la casa y en la cuadra también hay que construir escenarios para la paz, que contribuyan a generar condiciones de seguridad en los campos y ciudades, así como solidaridad para construir una sociedad equitativa y próspera.

Por tanto, resulta claro que no se trata sólo de sentarse a negociar el fin de conflicto, lo que de por sí ya es una tarea compleja y difícil. A la par hay que avanzar en otros aspectos no menos importantes y fundamentales como la aplicación plena y eficaz de la ley de víctimas, el respeto por los derechos humanos, la equidad de género y la diversidad sexual.

La guerra, que muchos pretenden mantener encendida para alimentar intereses económicos, militares o políticos, golpea con crudeza a los más débiles y los más vulnerables. En especial a mujeres y niños, que en su condición de viudas y huérfanos, se han



visto obligados a abandonar sus tierras y a buscar refugio en otros destinos, aunque dolorosamente terminan hundidos en mayor pobreza, desesperanza y desamparo.

Es por esto que desde la Gobernación de Risaralda estamos promoviendo espacios de reflexión y de acción como esta Semana por la Paz 2012, que iniciamos hoy con el lema “Acompañando a las víctimas, se construye la paz”, en el marco de la cual será instalado el Consejo Departamental de Paz y Derechos Humanos como espacio de concertación en donde participan todos los actores relacionados con la paz y el respeto por los derechos de los demás.

A lo largo de la agenda de trabajo que se ha construido con ese fin, se pretende promover y evidenciar el compromiso ciudadano y de las autoridades en el logro de la paz y la convivencia, teniendo como premisa fundamental la reparación integral y efectiva de las víctimas, que son millones de colombianos.



Como lo decía en días pasados, resulta muy difícil establecer la cantidad de víctimas que el conflicto causa en Colombia. Hace algunos días, el Vicepresidente de la República, Angelino Garzón, dijo que la violencia deja cerca de 3.600.000 víctimas cada año, incluida la población desplazada, cifra ya de por sí escandalosa.

Por ello, el gobierno del Presidente Juan Manuel Santos ha venido dando pasos en firme para atender, asistir y reparar integralmente a las víctimas, tal como quedó plasmado en la Ley 1448 de 2011, la cual fue reglamentada por el decreto nacional 4800 del mismo año.

Mediante estas normas se consideran víctimas aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido daño como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, con ocasión del conflicto armado interno.

Dicha norma, reconoce los 12 derechos de las víctimas del conflicto armado, entre ellos los derechos a la verdad, justicia y reparación, a la reunificación familiar, a retornar a su lugar de origen o reubicarse

en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad, a la restitución de la tierra y el derecho de las mujeres a vivir libres de violencia.

Los colombianos todos debemos seguir trabajando unidos para que en Colombia comencemos a vislumbrar el fin del conflicto armado y que las víctimas encuentren una efectiva reparación, aunque el dolor causado por la muerte violenta o la desaparición de un ser querido, posiblemente nunca tenga consuelo.

Muchas gracias

